

España se opone a dar marcha atrás en descarbonización y bienestar

Pedro Sánchez envía al Consejo Europeo su fórmula para impulsar la competitividad

ALEJANDRA OLCESE MADRID
El presidente del Gobierno, Pedro Sánchez, ha enviado a Antonio Costa, presidente del Consejo Europeo, un documento con su fórmula para fomentar la competitividad europea, que es contraria en muchos aspectos a la de algunas potencias europeas, ya que se opone a dar marcha atrás en la descarbonización de la economía o en la conquista de derechos sociales.

«La competitividad no puede perseguirse a expensas de nuestro modelo social. Sin competitividad, nuestros ciudadanos sufrirán, pero si la competitividad se construye sobre la

erosión social, no perdurará. No debemos aceptar la simplificación y la desregulación de las normas laborales y la protección social, que son, y deben seguir siendo, un sello distintivo de nuestro modelo económico», concluye el text , al que ha tenido acceso EL MUNDO.

El presidente articula en ocho páginas su propuesta en torno a 10 ejes. El primero es la simplificación, que en su opinión no debe hacerse por la vía de la desregulación, sino de la integración, que considera que «se está estancando». «La profundización del mercado único sigue siendo la for-

ma más eficaz de simplificar y reducir los costes, pero el debate sobre la competitividad corre el riesgo de reducirse a la desregulación», advierte.

En segundo lugar señala la descarbonización, ya que cree que hay que avanzar en la agenda verde en lugar de «diluir la». «La alternativa a la energía verde no sólo supondría un retorno al pasado tecnológico, sino que nos condenaría a una dependencia permanente de terceros para nuestra seguridad energética», asegura. «La transición ecológica sólo tendrá éxito si evitamos enviar señales contradictorias a los inversores». El tercer

punto es el capital humano y el cuarto, la cohesión social. Lanza la advertencia de que «el rápido despliegue de la inteligencia artificial corre el riesgo de agravar la desigualdad y deteriorar las condiciones de trabajo» y pide «condiciones laborales justas».

«Una agenda de competitividad con base social también requiere una fiscalidad justa y unas capacidades fiscales más sólidas. La lucha contra la evasión y el fraude fiscales es fundamental para preservar la confianza en los Estados del Bienestar y salvaguardar la base fiscal para la inversión a largo plazo», incide.

A continuación apuesta por la inversión pública en bienes europeos, por desbloquear la inversión a gran escala, fortalecer la soberanía financiera, promover una economía abierta a nivel comercial, implementar una política industrial «inteligente» y fomentar la tecnología digital y la innovación.

«El liderazgo requiere equilibrar la urgencia con la estrategia a largo plazo. El fortalecimiento de la competitividad y la autonomía estratégica implicará concesiones: la profundización del mercado único, el avance de la transición ecológica y la aplicación de la política industrial exigen decisiones difíciles, también a nivel nacional. Pero el coste de la fragmentación, la parálisis o el retroceso continuados sería mucho mayor. El futuro de Europa no reside en la renacionalización ni en el desmantelamiento de nuestro acervo común», reivindica. Además, pide un enfoque «de varias velocidades», que permita avanzar más a los más ambiciosos.